

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.  
Por tres id..... 14 »  
Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 4.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



GIL BLAS AL PUEBLO. PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.  
Por seis id..... 28 »  
Por un año..... 50 »  
EXTRANJERO.—Por tres meses..... 30 »  
ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana.—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

CRÓNICA POLÍTICA.



SALIDA DEL CASTILLO DE PAU.

ENRIQUE IV.—Anda con Dios, cuerpo bueno. En París te divertirás mucho. Vete á Mabilie y allí encontrarás quien te jalee. (Aparte, despues que se han ido). ¡Dios mio, voy á pegarme un tiro por no recordar siquiera la degradacion de mi raza.

## GIL BLAS AL PUEBLO,

EN CONFIANZA.

Hace días que no echamos cuatro cuartos de conversación.

Y los sucesos no paran... cada día una nueva ley, cada hora una transformación, cada minuto un nombramiento.

Todo esto es muy necesario.

Yo quiero ver cada día una ruina y cada hora un nuevo edificio: así entiendo la revolución.

Amado pueblo, dos cosas están de moda, las exposiciones de las mujeres ¡ángeles míos! y las manifestaciones en favor de la República.

Vamos por partes y con calma, como si estuviéramos en la mesa del café saboreando un cigarro.

Las exposiciones de las mujeres (ángeles míos!): esta moda ha venido a sustituir a la de *sigueme, pollo!* y para mí creo que significa ó puede significar: *sigueme, sacristan.*

Porque, bien mirado, ¿no te parece a tí, pueblo amigo, que las señoras no están bien metiéndose en esas cosas? Porque la verdad es que la mujer (ángel mío!) siempre que ve algún peligro se escama y se mete en su casita, y hace bien, que allí quiero yo a la mujer y no en la plaza pública.

¿Por qué hacen exposiciones las mujeres (ángeles míos!) en favor de las monjas y las iglesias ruinosas? ¿Por sentimiento, por noble abnegación, por puro patriotismo? No. Porque es moda, ni más ni menos, por que les gusta ahora usar el *sigueme, sacristan!*

Yo creo, pueblo amigo, que alguna vez habrás tenido ocasión de probar el sentimiento, la noble abnegación y el puro patriotismo de las mujeres (ángeles míos!) es decir, hablo en tésis general, no hablo de todas las mujeres, porque no todas son caprichosas ni vanas, no todas se sacrifican por las modas, llámense *polisson* ó *sigueme, pollo*, no todas, por último, firman exposiciones.

Pero como rasgo muy frecuente del carácter femenino (exceptuándote a tí, cara lectora) habrás observado esto:

1.º Estás asomado al balcón con tu cara mitad: dos hombres en la calle arman pelea y sacan las navajas. Tu primer movimiento es bajar a la calle y separar a los que riñen; aun a riesgo de recibir un navajazo. Pero tu mujer (ángel mío, no, ángel tuyo!) te coge del brazo y te detiene diciendo: *¿qué te importa a tí?*

2.º Pasas al lado de un río con tu mujer; un hombre cae al agua. Vestido y todo vas a arrojarle a salvarlo. Tu mujer te dice: *¿y si te ahogas?*

3.º Un gobierno tirano oprime y envilece la patria. El descontento crece en todas las ciudades. Algunos salen a la calle armados; la gente corre y se oye una descarga. Tu primer movimiento es ver si tienes en tu casa un arma, pero tu mujer te dice: *mira, el que la armó que la desarme.*

Y después de esta prudente conducta, hace exposiciones en beneficio de los curas. ¡Oh mujeres (ángeles míos!)

En la iglesia de San Isidro se han pedido las firmas a las parroquianas; en la capilla de San Juan de Dios ha sucedido lo propio; lo sé por una vieja que no quiso firmar temerosa de que la quitaran dos pesetas que cobra de viudedad: yo la dije: firme Vd., que no se las quitarán por eso. Una vieja más, ¿qué importa al gobierno?

Vamos a cuentas, pueblo amigo; la iglesia es como una oficina, puesto que una y otra las paga el gobierno. Hacer exposiciones en una iglesia, es como hacerlas en una oficina; y si bien el derecho de petición es de todos, para ejercerlo es menester colocarse antes en condiciones de independencia que la iglesia no tiene.

Total: un abuso cometido por la iglesia en beneficio de la Iglesia. ¿Qué prueba esto? Que nos hemos equivocado creyendo educar a nuestras mujeres en el temor de Dios, y solo las hemos educado en el temor de los curas. Las hemos querido levantar al cielo; ellas se han pegado a la tierra.

Una iglesia ruinoso equivale para ellas a la divinidad; una monja trasladada de un convento a otro equivale al festín de Baltasar. ¡Pobres mujeres (ángeles míos!)

¡Vengan calamidades sobre España, lluevan desgracias y desventuras! La mujer, callada. Pero amenazan en algo al puchero de los curas, y la mujer protesta. ¿Qué es esto, ciudadanas?

Se reconoció el reino de Italia. Las mujeres protestaron. ¿Por qué? Ni ellas lo saben hoy. Coge la lista de

aquellas exposiciones, amado pueblo; pregunta a cada una de las firmantes por qué lo hicieron y no sabrán contestarte. Italia ha quedado reconocida porque así debía ser, y nada de malo ha ocurrido en España, al contrario, hemos sacudido la tiranía y nos hemos lavado de la deshonra.

Hoy se hacen exposiciones, más inocentes aun que las anteriores; dentro de algún tiempo nadie se acordará de ellas.

La cuestión de ahora, como la pasada, no reconoce más inspiración que la de los curas.

Vendrá la libertad de cultos, y a la mujer tuya, querido pueblo, como a la mía, nadie les quitará que sigan rezando en la iglesia, que no les faltará nunca, y nadie las obligará a dejar de amar a Dios a su manera, que muchas veces no suele ser la mía.

La segunda parte de esta conferencia con el pueblo es la República; pero ya es tarde, y como hay que decir mucho, lo dejaremos para otro ratito.

Una palabra, sin embargo, antes de concluir: he visto algunos curas proclamando la República a voz en cuello y al aire libre. ¡Me escamo!

## CRÓNICA POLÍTICA.

Supongo que todos Vds. habrán visto una candidatura para el trono de España que ha circulado por ahí con profusión grande en estos últimos días; pero por si acaso alguno ignora a cuál me refiero,—que todo podría suceder cuando tantas son las que circulan,—voy a reproducirla aquí, haciendo de este modo un servicio no pequeño al pretendiente, servicio que él debe agradecerme tanto más cuanto que ni le conozco, ni quiero, ni pienso obtener retribución alguna por este favor que espontáneamente le hago. La candidatura dice así:

REY DE ESPAÑA.

Pablo Marc-Dalbourg.

Español.

Edad, 42 años.

Repito que no tengo el gusto de conocer a este español llamado Marc-Dalbourg,—nombre que, como Vds. pueden observar, huele efectivamente a español desde media luega; pero sobre que nada tiene de extraño que yo no le conozca, pues no pretendo conocer a todos los españoles,—no había de ser esto un obstáculo para que yo le votase, si de votar una monarquía tratase, de lo cual libreme Dios y me defienda; sin embargo, declaro con franqueza que el señor D. Pablo y los amigos de D. Pablo han omitido varias circunstancias personales de interés sumo para este caso.

Nos dicen que tiene cuarenta y dos años, es cierto: este ya es un dato muy digno de tomarse en consideración; pero nada nos dicen de su estatura, cosa que convendría saber, ni nos hablan de otras condiciones, por ejemplo, si está ó no vacunado.

Yo, que aun sin llamarme Marc-Dalbourg soy español, me siento movido a probar fortuna. Al fin y a la postre cosas más extrañas se han visto, y bien podría yo ser un Gil I, progenitor de una respetable serie de *Giles* ó *Gilitos* que no hubiera más que pedir.

Mi candidatura iría concebida en los términos siguientes:

*Rey de España* (si Vds. lo tienen por conveniente).

*Gil Perez*: español (y servidor de Vds.)

*Estatura*: cinco pies y seis pulgadas (y algunas líneas.)

*Edad*: treinta años (cumplidos.)

*Estado*: soltero (por ahora y sin perjuicio.)

*Salud*: robusta (a Dios gracias y en buena hora lo diga.)

*Pelo*: castaño (algo canoso.)

*Tachas*: (no las tiene, que yo sepa.)

Y después en notas aclaratorias explicaría todas las dotes que me adornan y algunas que no me adornan.

La fusión de las tertulias progresista y unionista es ya un hecho consumado: el Sr. Olózaga se presentó el jueves en la tertulia progresista, y propuso varias cosas, entre ellas la construcción de un palacio para el círculo del gran partido liberal.

Yo aplaudo la idea del palacio; pero aplaudiría aun más la libertad de cultos que, como Vds. habrán observado, es en mí una especie de monomanía.

Y no se crea por esto que me juzgo loco, no, todo lo contrario, desgraciadamente en este asunto soy demasiado cuerdo.

Olózaga habló de un himno compuesto por él y versificado por García Gutiérrez: bravo, D. Salustiano, bravísimo: aplaudo lo del himno; pero por Dios y por todos los santos, mire *su merced* que los clérigos se nos vienen encima.

También habló el *patriarca* progresista de los demócratas y los llamó, si yo no recuerdo mal, *sus*

*hermanos*. ¿Con que hermanos, eh? Pues bien, hermano mío; tú, que eres amigo del gobierno; tú, que que acaso le inspiras, dile en confianza que es de absoluta precisión atar corto, muy corto, a la gente-cilla que, so capa de religión, conspira ostensiblemente contra la libertad; dile que urge mucho separar la Iglesia del Estado; dile... ¿pero a qué me esfuerzo, si estoy sospechando que nada de esto has de decirle?

¡Ay, D. Salustiano; ay, Olózaga! permite a un admirador tuyo—que no es tu amigo—que plagie una de tus más célebres peroraciones, una de esas elegías que no habrás olvidado aun a pesar del tiempo transcurrido y que nosotros los españoles recordamos siempre, sin que este recuerdo deba envanecerte gran cosa:

¡Dios salve al país! ¡Dios salve a la revolución!

GIL PEREZ.

## LÍMPIESE Vd., CARLITOS, QUE ESTÁ DE HUEVO.

Dicen que se reparten muchos millones para alzar la bandera de los Borbones; dicen que muchos curas, dicen que el Papa la mala causa esconden bajo su capa: que la protejen, y que dramas sangrientos nos entretejen.

Que en D. Carlos, la ingrata reina del *Idos* renuncia sus derechos y sus torcidos. ¡En D. Carlitos, nieto del que en Oñate tomaba entre dos frailes el chocolate, mientras su gente moría dando vivas al Pretendiente!

Dícese que ya tienen, según informes, armamento de aguja y hasta uniformes; que el Papa les regala muchos rosarios, indulgencias, reliquias y escapularios; y que Cabrera, las órdenes del *amo* tan solo espera.

Y dicen que si vencen, en un momento será la España entera solo un convento; que harán de nuestros libros polvo y cenizas, y que a los liberales nos harán trizas a posteriori, sin entierros, ni requiems, ni gori gori.

Y dicen... pero basta de comentarios sobre proyectos locos y estrafalarios: el primer ¡Viva Carlos! que al aire vibre, despertará las masas de un pueblo libre, que con sus pechos defenderá lo santo de sus derechos.

¡Están verdes, D. Carlos!—Mande a Cabrera que esté quieto y no pase nuestra frontera haciendo el oso a nombre de su persona; y si ha soñado acaso con la corona, terso mancebo...

¡¡Límpiese usted la cara, que está de huevo!!!

X.

## LO QUE SE VA Y LO QUE SE VIENE.

No hay que darle vueltas: esto se va formalizando.

Vivimos casi en República, ó algo menos, y sin embargo, no vivimos mal: la libertad es un hecho: hay libertad. ¡Viva, pues, la libertad!

La gran cuestión es no perderla, y aquí entran los apuros y las cavilaciones y los temores y los sustos.

Unos quieren rey.

Otros quieren República.

Vendrá la votación: saldrá de allí monarquía ó República. Yo deseo la última, pero acataré la primera si mis paisanos son tan inocentes.

Y todos los españoles están obligados a hacer lo mismo que yo.

Porque, ó somos hombres de palabra, ó no.

La revolución se ha hecho para el sufragio: lo que el sufragio universal nos dé es lo legítimo, lo respetable, lo digno de acatamiento.

Pero mientras llegue ese día, cada cual está en su derecho predicando la doctrina que crea más conveniente, y aun después puede y debe hacer lo mismo, porque la libertad nos lo garantiza.

De modo que hoy por hoy la gran cuestión es la de si habrá monarquía ó República.

Pues hagan Vds. el favor de acompañarme al teatro de la política.

El telón está alzado.

Oigamos a los actores.

LA MONARQUÍA.—Estoy cansada, sentémonos un rato en este banco. Héme aquí sola contemplando ese cielo siempre joven y hermoso, esa mar traspas-

rente, y esa luz que todo lo inunda de alegría. ¡Ah, si yo no fuera tan vieja! ¡Con qué placer me iría por ese campo á echar una cana al aire! Pero las piernas no me dejan... y luego esta tos...

LA REPÚBLICA.—¿Quién tose por aquí? ¡Ah, un bul-tol! ¿Qué teneis, buena anciana? ¿Estais mala?

—No, aunque tampoco estoy buena.

—¡Calle! ¡Me choca mucho ese traje! ¡Un manto de púrpura, una corona de oro! ¿Sois por ventura?...

—La Monarquía.

—Por muchos... No me atrevo á decir por muchos años.

—Haces bien, hija mia, esto no puede durar mucho. ¿Y tú, quién eres, jóven?

—¡La República!

—Tuyo es el porvenir. Tú empiezas y yo acabo. Tengo 1400 años por mala cuenta, creo que es algo. Mientras los hombres han necesitado de mí, créeme, no he dejado de hacerles algun favor; hoy les sirvo de estorbo. Yo no puedo existir sino colocada en cierta altura; soy sagrada é inviolable, y ya ves, esto hoy día es una barbaridad, hija mia; porque aquí abajo todos somos iguales. Tú no necesitas de estas farsas para vivir.

—Señora, yo vengo llamada por los hombres para repartir por igual la justicia, las cargas y las recompensas, teniendo solo en cuenta el mérito y la virtud.

—Eso mismo he querido hacer yo, pero imposible. Empezando por crearme superior á todos, creadora primero del privilegio, ¿cómo había de repartir por igual la justicia, los cargos y las recompensas? En fin, esto se acaba, jóven.

—¿Se va Vd.?

—Sí, voy á ver si puedo llegar á la aldea vecina, antes que venga la noche.

—¿Quiere Vd. mi brazo para llegar más pronto?

—Si me haces el favor...

—¿Por qué no? Yo soy jóven y fuerte, y aunque vuelva atrás por acompañar á Vd., pronto volveré á desandar lo andado para seguir mi ruta.

—Eres una buena muchacha.

—La juventud, á pesar de todo, debe respeto á la vejez. Mucho daño me ha hecho Vd., muchos siglos me ha tenido desterrada, y hoy que vuelvo á mi patria no he de entrar como la hiena irritada, sino como la leona, soberbia, pero tranquila.

—Dios te lo pague. ¡Vaya, dame el brazo, que ya viene para mí la noche! ¡Ah, qué cielo, qué mar, qué luz, qué naturaleza esa que ven mis ojos caducos, esa que está delante, siempre jóven y eterna! Oye, República, todo pasa: mañana podrás ser vieja: procura no llevar en el alma estos remordimientos que consumen la mia; procura ser tan pura como ese cielo, ese claro sol que nos alumbra con sus postreros rayos, y entonces no temas á la vejez, porque en tu último viaje no te verás sola y abandonada como yo.

Dicho esto, la República dió el brazo á la Monarquía, que apoyada en él salió por el fondo derecha. Cayó el telón. (Aplausos.)

#### Moralidad de la pieza.

¿Quereis aun Monarquía? Pues no riñamos por eso. Será el último viaje. Ya sabeis lo que la espera.

La República le dará el brazo para que llegue más pronto á la ciudad vecina, antes que vengan las sombras de la noche.

Es el último favor que puede hacerse en aras de la buena armonía entre los liberales españoles.

LUIS RIVERA.

#### ¡Ejemplo!

Llevaba publicados tres números *El Estandarte*, periódico monárquico religioso constitucional.

Sale el primer número de *El Siglo*, periódico idem idem.

Se miran por vez primera y riñen: dice el último que sale á defender las ideas conservadoras, y replica el primero que para eso ya había salido él, ¡y protesta!

Esta prematura armonía demuestra al sensato, ilustrado y paciente público conservador, que los dos periódicos mencionados vienen á aconsejar la buena armonía entre los príncipes y pueblos católicos.

De la misma manera predicaba moralidad y buenas costumbres el gobierno de Isabel de Borbon.

## CABOS SUELTOS

La cuestion de comestibles raya en historia. Los vendedores siguen en sus trece, y no será yo quien les obligue á vender más barato.

Pero la verdad es que están haciendo su negocio. Ya no tienen que pagar derechos de puertas, y ya deben haber consumido lo que tenían anticipadamente almacenado.

Estos abusos de la libertad debe corregirlos la libertad misma.

¿Cómo?

Poniéndose otros á vender más barato, y el público se irá con ellos.

Mi querido pueblo tiene caprichos que debiera desechar.

Por ejemplo: ¿hay libertad? Pues mi querido pueblo ensucia las calles vertiendo aguas en todas las esquinas.

¿Para qué?

Para que haya necesidad de costear luego un cuerpo de policía urbana que le obligue á ser más limpio.

¿Cuánto dinero se podría ahorrar el pueblo si meditará lo que hace!

Nos dicen de Asturias que allí no hay más amo ni más autoridad ni más calzones que los del marqués de Campo Sagrado, hijo político de María Cristina.

Desde la primera autoridad civil hasta el último barrendero, todo parece que se inclina ante ese coloso asturiano.

Los patriotas se retraen con tan plausible motivo, y si el gobierno sigue tolerando estas cosas, se quedará solo con ese marqués de Campo Sagrado y los moderados que le sigan.

Buena es la tolerancia, ¡pero no tanto!

Aplaudo, como los demás, al Sr. Figuerola, por la franqueza con que ha expuesto el estado de la Hacienda.

No le aplaudo del mismo modo por haberme expuesto á mí á pagar esa capitacion que tengo suspendida sobre las cabezas de mi casa.

Como prueba de la tranquilidad que se disfruta en la capital de la República (digo, de la nacion), el nuncio de Roma ha hecho una visita al presidente del ministerio.

Después he sabido que el presidente del ministerio ha devuelto la visita al señor nuncio de Roma.

Estas visitas no tendrían á mis ojos importancia alguna, si no supiera que el nuncio ha recibido del presupuesto español su sueldo del mes de Octubre.

Ahora comprendo la visita y la vuelta de la visita. Sin duda el nuncio, después de cobrar en buena moneda el sueldo que á nosotros nos hace falta, habrá escrito á Roma diciendo:

—Aun hay catolicismo en España.

En cambio nosotros podremos replicar:

—Buen dinero nos cuesta.

Un señor de canónigo de una señora catedral de España ha publicado un folleto liberalito.

Ignoro que sea cierta esta desgracia, aunque bien pudiera suceder, porque los azotes llegan así sin prevención.

Un diario católico y carlista, que ve las cosas de los canónigos con bastante claridad, no puede por menos de llamar *pillo ó tanto* al autor de ese folleto.

No sé si el canónigo es liberal, pero me basta que sea canónigo para pensar que puede tener razon el periódico católico.

El emperador Napoleon se ha trasladado ya á Compiègne, donde le aguardan algunos conejos dispuestos á morir por la gloria de la Francia.

Como de costumbre, el emperador ha convidado ya á los hombres notables del imperio.

Y con tan fausto motivo salió el día 5 la primera serie de convidados.

En España no ha habido esa clase de diversiones. La ex-reina convidaba de una vez, sin series.

Por que las series que salían de la corte española, no eran de convidados, sino de lamentables equivocaciones.

Hemos oido asegurar que el gobierno trata de reponer en su empleo de promotor fiscal de Puerto-Rico al Sr. Copeiro del Villar, hermano del jóven y malogrado oficial del mismo apellido que se inmoló en servicio de la libertad.

Esta reposicion me parece un acto de justicia.

Dice *La Correspondencia* que ha sido nombrado registrador de esclavos D. Nicolás Diaz Perez, redactor de *La Reforma*.

No sé si en efecto Diaz Perez habrá sido nombrado registrador de esclavos; pero sí sé que nunca ha sido redactor de *La Reforma*.

*El Pensamiento Español* trata de poco ortodoxo á D. Fernando Castro por el discurso que leyó en la apertura de la Universidad central; no estoy en el caso de defender la ortodoxia de las doctrinas del aludido, pero como *El Pensamiento* se ha declarado siempre enemigo de la razon, pareceme que sus cargos tienen algo de irracionales.

Dicen de Francia que el viaje á Inglaterra del príncipe Napoleon se refiere á los asuntos de España.

Daría cualquier cosa por averiguar qué tiene que ver España con Inglaterra, Francia y el príncipe Napoleon.

—¿Ha visto Vd. *El Siglo*?

—Sí, lo he visto; es un periódico moderado *pur sang* (con perdon sea dicho) que viene á proseguir la interrumpida existencia de *La España*.

—¿Ha visto Vd. un artículo de su segundo número?

—No lo he leído; pero dicen que habla de la Hacienda española.

—Justamente; ¿no es verdad que se necesita mucho... *valor* para que un moderado hable hoy de Hacienda?

—Hombre, valor precisamente no: se necesita otra cosa; para lo que es preciso mucho valor y mucha paciencia, es para leerlo.

En una tienda de la Carrera de San Jerónimo está de muestra el retrato de la jóven actriz señorita Genovés.

El retrato no es malo.

Lo que más llama la atencion, después del retrato, en el retrato y antes del retrato, es este letrero:

SE VENDE.

¡Pobre chica! exclaman los transeuntes.

El Sr. D. Luis Barinaga y Corradi nos ha dirigido una atenta carta con motivo de lo que acerca del arreglo de las escuelas especiales publicamos en uno de nuestros números anteriores y que firmaba Pero Gil. Dice el Sr. Barinaga que no toma el nombre de ninguna escuela especial, porque para ello no está autorizado, pero asegura que muchos de sus compañeros han visto con dolor el privilegio creado por el artículo 11 del decreto á que nos referimos.

Aparte del crédito que nos merece la afirmacion del Sr. Barinaga, sabiamos tambien por otros conductos que efectivamente, como él y como nosotros, pensaban muchos miembros distinguidos de diferentes escuelas, y hoy podemos añadir que, segun se dice, en el ministerio de Fomento se trata de reformar el decreto en cuestion, dando con esto una prueba de deferencia á la pública opinion y de rectitud, que no por ser justa y razonable, deja de merecer elogios.

Los bien enterados aseguran que la cosa se hará en sentido muy liberal. Así sea.

Tres jóvenes muy conocidos en su casa han saltado al público un metrallazo patriótico en forma de proclama, cuyos cascotes han lastimado el sexto sentido de las gentes.

Dice uno de los parrafitos:

«Tenemos por desgracia en España 12.000.000 de habitantes que no saben leer ni escribir, los cuales pueden causar, sin ser esta su intencion, el infortunio para ellos y sus familias, votando bajo una influencia directa...»

Resultando: que segun la estadística podemos calcular que cada familia se compone de cinco individuos; y

Considerando: que si la cabeza de ella no sabe leer ni escribir, es muy posible que los piés y demás miembros padezcan del mismo achaque;

Tendremos que en España hay *sesenta millones* de personas á las que les estorba lo negro.

No tanto, jóvenes audaces, no tanto: muchos hay que no saben leer, como hay muchos que no saben escribir; pero de estos últimos hay algunos que no lo saben disimular.

Algunos sábios cazados con liga se entretienen en asustar á las gentes probando que el fin del mundo está muy cercano, y que el día ménos pensado se nos viene la casa á cuestras.

No temais: *La voz del sacerdocio* dice que en España hay cien mil curas.

Y si solo en España hay cien mil curas, ¿cómo queis que se acabe el mundo tan pronto?

El anterior suelto no da este resultado:

Cuando se dice cien mil hombres, todos sabemos que no hay más que cien mil personas del sexo masculino.

Pero cuando se dice cien mil curas, hay que poner al lado cien mil *amas*.

Vea Vd. cómo la cuenta de *La voz del sacerdocio* es una simple cuenta de multiplicar.

El ejército carlista se compone de lo siguiente:

De ochenta mil alpargatas.

De treinta y cinco mil uniformes.

De algunas cajas con fusiles,

Y de algunos fósiles sin cajas (de metálico).

Ha empezado á publicarse un *papel* que se llama *La voz del sacerdocio*. Si no lo hubiera estado hace mucho tiempo, me habria convencido hoy de que el sacerdocio tiene una voz muy desagradable.

✱

Marfori ha presentado su dimision.

Me parece imposible que nadie se decida á reemplazarle, pues el empleo de intendente de Isabel de Borbon tiene cargas muy pesadas.

✱

Ayer se levantó mi portera llena de buen humor, y despues de tirarse al colete una copa de lo fino, abdicó el cargo de farolera en su hija mayor.

El portero, que es un neo mayúsculo, se dedica á recoger firmas para una exposicion que tiene por objeto pedir al gobierno la reconstruccion de algunas *ermitas* con ramos, derribadas por exigirla higiene.

✱

Con una concision aterradora, y que yo no esperaba, me dicen los periódicos que ha sido nombrado primer secretario de la embajada de España en Londres el Sr. Petano Mazariegos (D. Gorgonio).

Pero los periódicos no me explican por qué.

✱

He sabido que allá por la Serrania de Ronda andan algunos caballeros repartiéndose varias tierras, con el inocente propósito de quedarse luego sin ellas, por las siguientes razones:

1.ª Porque la autoridad se las quitará.  
2.ª Porque si la autoridad no se los quitara, vendrian luego otros más pobres y harian con ellos lo que ellos han hecho con los otros.

No, hijos míos, no es así como se hacen ricos los hombres honrados.

No es así como se debe entender la libertad.

Me parece que si seguís por ese camino os van á dividir antes que vosotros dividais las tierras.

Y lo más triste es que nosotros perdamos nuestra libertad porque á vosotros os dé la gana de ser brutos.

✱

Dos novelitas están de manifiesto, escritas por dos jóvenes agraciados, y tituladas: *¡Etc... Etc...!* de Gerardo Blanco, y *Las cuentas de mi rosario*, de Ricardo Sepúlveda. Son dos tomitos, á peseta cada uno. ¡Ea, á comprarlos!

✱

El ministro de Gracia y Justicia suprimió las conferencias de los paules y se incautó de los efectos, etcétera.

El ministro de la Gobernacion crea asociaciones de señoras, ó de *paulas*, devolviéndoles los efectos, etc. ¿Quiéren Vds. decirme dónde está el sentido comun de estas pocas líneas?

Pero no me lo digan Vds. porque temo encontrarme con él.

✱

Advierte GIL BLAS á sus suscritores que no le pregunten más que sobre aquello que sale á pública luz. GIL BLAS no visita las regiones oficiales y hoy vive tan alejado del gobierno como antes.

✱

El lunes se celebraron en la iglesia de San José las honras fúnebres por el alma de D. Leopoldo O'Donnell en el primer aniversario de su muerte.

GIL BLAS combatió su política. GIL BLAS consagra hoy un recuerdo al militar valiente y esclarecido.

Todo pasa. ¿Por qué no ha de pasar el rencor político? Unámonos todos, pensemos en esta pobre patria, y ceda algo la pasion. Ahora estamos á tiempo.

✱

El patriarca de las Indias es todo un hombre, aunque patriarca.

Venia gozando un bonito sueldo como limosnero de palacio, y al ver que le quitan ese sueldo no se conforma. ¿Cómo se ha de conformar?

Aprenda humildad de este siervo que le habla. Yo no cobro tampoco ese sueldo y me conformo.

—

Despues de todo, sentiré que su eminencia, al ver que le suprimen el sueldo, exclame:

—¡Ya no hay religion! ¡España está perdida!

✱

*La Esperanza*, sin que yo se lo haya aconsejado, promete irse con lo puesto á la Oceania si se decreta la libertad de cultos.

Llamo sobre esto la atencion del Gobierno provisional.

Si la libertad de cultos nos ha de traer, entre otras, la ventaja de que se vayan los carlistas, es cosa de no demorarla más.

Yo no deseo que se vayan, sábelo Dios; porque si *La Esperanza* y sus amigos se despiden para la Oceania (pais digno de ellos), ¿de quién diablos me he de reir ya?

✱

*El Puente de Alcolea* se asombra de los rápidos encumbramientos de algunos individuos.

Por ejemplo: el Sr. Hoppe, nombrado jefe de seccion por Marfori y director de Hacienda por Gonzalez Brabo (¡hace seis meses!) es hoy nombrado ministro del Tribunal de Cuentas con cincuenta mil reales.

De poco se asombra *El Puente de Alcolea*: si fuera tan antiguo como GIL BLAS, nada de esto llamaria su atencion.

✱

En *El Estandarte* he leído un suelto en que se pretende probar que el conde de Cheste no tiene que ver nada con los dibujantes ni artistas que empezaron á trabajar para la publicacion de su traduccion del Dante, puesto que él cedió la obra á unos editores, responsables únicos de todo.

¿Y quien ha dicho lo contrario, amigo *Estandarte*? Yo me he dirigido siempre al editor, no al traductor.

Y sin embargo de ser esto cierto, no comprendo cómo el general Pezuela, estando en Madrid cuando GIL BLAS empezó á quejarse de la falta del editor, no procuró que este cumplierse con los compromisos, si quiera porque la obra llevaba su nombre.

No basta obrar bien; es menester rechazar toda mancomunidad con los que no hacen lo mismo.

✱

*La Regeneracion* lo ha dicho:

«El sacerdote liberal es un pillo ó un tonto.»

Y yo añado:

«El que cree que un cura puede ser liberal, es un tonto ó un pillo.»

✱

Uno mi voz á la de *El Cascabel* y otros periódicos para protestar contra los periodistas que han pedido ó piensan pedir indemnizacion por los perjuicios que se les han seguido por la dominacion moderada.

¡Pues no faltaba más!

A ese paso, todos tendrian el mismo derecho á reclamar, pues todos han sido perjudicados. Y los vendedores de periódicos en primer término.

Dios eterno, ¿cuándo se pensará en vivir solo del trabajo y no del presupuesto?

✱

Son tantos los periódicos nuevos que hoy se publican en Madrid, que no tengo espacio más que para saludarlos de una vez. Deseo, pues, larga y próspera vida á *El Estandarte*, *El Siglo*, *La Polémica*, *La Opinión*, *El hijo del Pueblo*, *La Linterna*, *La Linterna del Pueblo*, *El amigo del Pueblo*, *El pájaro rojo*, *El padre Cobos democrático*, *El Obrero*, *El Certamen*, *El puente de Alcolea*, *La Voluntad Nacional*, *El Despertador*, *La República*, *La libertad cristiana*, *Sancho Panza*, *La voz del sacerdocio*, *Los Jornaleros*, *El Derecho*, *El Génio Español*, *Las Libertades públicas*, *La Propaganda* y *El Diablo Rojo*.

## CRONICA ILUSTRADA



¡Abajo los consumos! Esta fué la voz general, y aquí tiene Vd. á los que más han celebrado la abolicion.



El teatro de la Opera pone en escena *La Africana*. La protagonista se enternece al ver la entrada.



Nelusko, sabedor de que tiene la culpa el sacerdote de Brahama (¡siempre un curical!) le da una ligera reprimenda. ¡Así me gustan los Neluskos!



Un ciudadano, al leer el proyecto de capitacion, se separa de su cabeza para que pague ella sola; ó de otro modo, un ciudadano al saber que ha de pagar por tener cabeza, se la quita diciendo: ¡Fuera estorbos!



Enseñanza libre en concepto del papá; pero ¿y del hijo?



Libre enseñanza ó enseñanza al aire libre.



—¿Cómo va la cosa, padre Juan?—¡Así, así, padre Antonio!—¿Y la libertad de cultos?

—Padre Antonio, mucho temo que haya libertad...

—¿De cultos?

No llegarán á ese extremo.

—¡Es que nos buscan los bultos!

—¡Padre Juan, usted es memo!—B. R.

Correspondencia de GIL BLAS.

D. J. M. F. (Alicante).—De cómo no se ha recibido la carta con los sellos á que se refiere. Capítulo de faltas, primera parte.  
D. R. A. (Adiz).—Mande Vd. 34 rs. en sellos para dos suscripciones de trimestre. Esto no es lo tratado; faltan 6 rs.

MADRID: 1868.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.